

DEL FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A LA CONSOLIDACIÓN DEL FASCISMO: TRANSFORMACIONES DEL DISCURSO NACIONALISTA EN LA COLECTIVIDAD ITALOURUGUAYA (1918-1926)

Juan Andrés Bresciano Lacava*
Universidad de la República,
Montevideo, Uruguay

Resumen: Este artículo analiza las transformaciones que experimenta el discurso nacionalista de la colectividad italo uruguaya, a partir de las nuevas interpretaciones del pasado y del presente que desata el final de la Primera Guerra Mundial y el surgimiento del fascismo. El semanario *L'Italiano* se convierte en portavoz de una concepción patriótica beligerante que glorifica a una Italia vencedora y la proclama como la nueva adalid de la raza latina. Además, dicho periódico resalta los lazos históricos y culturales que hacen de la sociedad uruguaya una hija dilecta de Roma y considera que latinidad e italianidad constituyen dos pilares del progreso cultural y material de Uruguay.

Palabras clave: Italia, Uruguay, inmigración, discurso, nacionalismo, conservadurismo, fascismo.

Cómo citar este artículo: Bresciano Lacava, Juan Andrés. «Del fin de la primera guerra mundial a la consolidación del fascismo: transformaciones del discurso nacionalista en la colectividad italo uruguaya (1918-1926)». *Boletín Americanista*, LXXIII.1/86, 2023, págs. 57-79, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2023.86.1025>.

1. Introducción

Aunque Uruguay recibe inmigración italiana desde los comienzos de su existencia como Estado independiente, el fenómeno se torna particularmente significativo en las décadas finales del siglo XIX y en las primeras del siglo XX.¹ En ese periodo, el país, en pleno proceso de modernización, se beneficia con la llegada de trabajadores cualificados, arquitectos, ingenieros, médicos, periodistas y

* bresciano71@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-8017-4446>

1. Oddone, 1966.

artistas procedentes de la península itálica que contribuyen a su desarrollo material y cultural.²

Durante la segunda década del pasado siglo, al menos dos generaciones de italodescendientes coexisten con los inmigrantes recién llegados. Se constituye, entonces, una élite socioeconómica y sociocultural que tiene una presencia visible en las dirigencias de las asociaciones, desde las mutuales y comerciales hasta las educativas y deportivas.³ Entre estos inmigrantes y sus descendientes, la integración en la sociedad uruguaya no diluye los sentimientos de pertenencia a su otra patria. De hecho, en la década de 1910 despunta un nacionalismo conservador en sus valores y beligerante en su retórica. Sin lugar a duda, la conflagración europea logra reavivar la llama del patriotismo entre ciertos sectores de la colectividad italouruguaya. De hecho, la lucha por la liberación de la Italia irredenta convoca a voluntarios que parten a combatir en una tierra que habían dejado hacía ya muchos años o que nunca habían conocido. El triunfo de Italia en el conflicto crea las condiciones para que ese nacionalismo conservador genere un discurso característico, entre el fin de la guerra y la consolidación del fascismo. Se trata de un discurso beligerante que exalta el papel militar y político de una Italia que aspira a liderar a la raza latina y que glorifica la capacidad civilizadora de un país que desea proyectarse al mundo.

El presente artículo tiene como objeto de estudio las peculiaridades de ese discurso nacionalista, antes de que incorpore plenamente los tópicos característicos de la prédica fascista. La periodización que se propone para su análisis (1918-1926) responde a una justificación concreta: si bien la intervención de Italia en la guerra en mayo de 1915 desata un fervor belicista incuestionable, es la victoria de noviembre de 1918 la que genera el discurso triunfalista que específicamente se abordará en las siguientes páginas. A su vez, ese discurso ofrece características peculiares que se diluyen a partir de 1927, cuando se adhiere indistintamente al fascismo.

Sin lugar a duda, el semanario *L'Italiano* (1911-1940) constituye el órgano de prensa que mejor expresa la impronta de ese nacionalismo beligerante.⁴ De hecho, es el único medio significativo que se edita en esos años, ya que los que aparecen luego corresponden, con una sola excepción, al periodo de fascistización de la prensa italouruguaya.⁵ Realizada esta precisión, cabe mencionar que *L'Italiano*, bajo la dirección del periodista calabrés Giuseppe Nigro, tiene como principal destinatario a la élite socioeconómica de la colectividad italouru-

2. Marocco, 1986; Beretta, 1998.

3. Bresciano, 2017.

4. Bresciano, 2013b; Sergi, 2014.

5. Por orden alfabético: *Corriere d'Italia* (Montevideo, 31/01/1932 – 28/02/1935); *Fascismo* (Salto, 4/11/1933); *Fiamma Italica* (Salto, 15/12/1932 – 23/03/1933); *Il Dopolavorista* (Montevideo, 1/01/1934 – 1/08/1934); *Il Messaggero d'Italia* (Montevideo, 1/08/1930 – 30/09/1930); *Il Piave* (Montevideo, 4/11/1924 – 11/06/1925); *Il Piccolo* (Montevideo, 12/05/1926 – 30/12/1926); *Italia Nova* (Montevideo, 1/04/1926 – 22/07/1926); *L'Era Nuova* (Montevideo, 25/08/1925 – 26/11/1925); *La Verità* (Montevideo, 19/07/1925 – 30/08/1925); *La Voce d'Italia* (Montevideo, 1/09/1926 – 7/11/1926); *Marcia su Roma* (Montevideo, 1/01/1924 – 31/12/1926); y *Senatus Populus que Romanus* (Melo, 30/04/1936 – 15/08/1938).

guaya, ya que publicita en sus páginas los bienes que esta produce y los servicios que ofrece. Desde su fundación, este semanario se adhiere a un nacionalismo que puede calificarse como conservador, monárquico, colonialista e imperialista. Por tal motivo, desarrolla una prédica combativa que se inicia durante la guerra ítalo-turca (1911-1912) y que alcanza su máxima expresión en 1915, con la intervención de Italia en la Primera Guerra Mundial. Precisamente, de la victoria italiana en ese conflicto nace el discurso triunfalista que constituye el objeto de este artículo. Su interés radica en que ilustra los cambios experimentados por una colectividad que pretende ser leal a dos patrias, en un tiempo en que las transformaciones político-ideológicas las conducen por caminos diferentes. Entre las características que definen tal perfil discursivo, destaca la idea de que Italia es la artífice del triunfo aliado y la salvadora de la causa de la humanidad, y que un porvenir brillante la aguarda, puesto que, como potencia civilizadora, debe conducir a los pueblos latinos a su regeneración política, intelectual y moral. De este modo, el triunfo político y el civilizatorio abren conjuntamente las puertas de una nueva era. Desde las páginas de *L'Italiano*, se teoriza ampliamente sobre ella, al tiempo que, mediante expresiones discursivas y producciones artísticas, se difunden alegorías que refuerzan, en un plano simbólico, ese mensaje apologético.

Resulta importante señalar que el semanario, si bien desde la Marcha sobre Roma expresa sus indisimuladas simpatías por el fascismo, presenta a Mussolini como jefe de un nuevo gobierno y no como Duce de un nuevo régimen. Asimismo, cultiva de forma ostensible una devoción incondicional hacia Víctor Manuel III y la casa de Saboya.

2. El nacionalismo beligerante: de las alegorías de la victoria al mito de la salvación

El fervor patriótico que desata dentro de ciertos sectores de la colectividad italo-uruguaya la Primera Guerra Mundial alcanza su paroxismo cuando, en el transcurso de 1918, el ejército del Reino de Italia derrota a las fuerzas del Imperio austrohúngaro y pone fin a la guerra en el frente alpino. La forma en que el discurso nacionalista encauza ese fervor reviste particular interés, porque articula eficazmente la retórica proselitista con la creación artística en el ámbito estrictamente local, a partir de acontecimientos que suceden en Europa. Pero antes de iniciar su análisis, conviene esbozar algunas reflexiones teóricas de carácter introductorio que permitirán abordar con mayor claridad esas creaciones.

Aunque se trata de una noción corriente, la idea de victoria constituye una abstracción que, como todas, tiene su historia. Resultado de una acción colectiva basada en el ejercicio de la violencia organizada institucionalmente y legitimada política e ideológicamente, discurre del plano de la abstracción al de la concreción a partir de los beneficios que depara a los grupos y a los individuos que participan en un conflicto. En el mundo premoderno, el triunfo se torna tangible por lo que evita (el sometimiento a un ejército invasor, en el caso de una

guerra defensiva) o por lo que permite (la conquista de un pueblo, de sus tierras y de sus riquezas, en el caso de una guerra ofensiva).⁶

Si bien es cierto que las luchas por objetivos trascendentes pueden articularse con los intereses materiales más inmediatos y con la búsqueda del reconocimiento y del prestigio, algunas de las victorias del mundo contemporáneo ofrecen recompensas que solo existen en la idealidad más abstracta. Se hace necesario, entonces, plasmar esa idealidad en expresiones tangibles que contribuyan a fortalecer las convicciones de los combatientes, en particular, de aquellos que no toman las armas por una razón personal o por el ejercicio de la profesión militar, sino por la movilización militar decretada por las autoridades. Desde las levadas en masa de la Revolución francesa hasta el reclutamiento obligatorio de las guerras mundiales, decenas de millones de ciudadanos son obligados a combatir por las causas que sus gobiernos, ya sean democráticos o autoritarios, entienden como justas. Para esos ciudadanos, ¿qué compensación hace perceptible la abstracción de una victoria? No es la paga del soldado ni el prestigio del oficial de carrera; tampoco suelen ser los beneficios económicos que brinda la anexión de un territorio vecino, o el sometimiento de un pueblo lejano, ya que tales réditos no se reparten equitativamente entre los grupos de interés de la sociedad vencedora. Más bien al contrario, esa compensación tiende a ser simbólica: la satisfacción de contribuir a la consecución de una causa que se presentaba como socialmente significativa.⁷

Cuando el arte, en todas sus manifestaciones, torna tangible lo que la victoria representa para quienes promueven su conmemoración, las representaciones alegóricas tienden el puente entre lo perceptible y lo inteligible, mediante figuras arquetípicas que despiertan un amplio espectro de emociones al servicio de la tarea de fortalecer una identidad colectiva contrapuesta a otras. Así lo demuestra la propaganda textual e iconográfica que publica *L'Italiano* durante la

6. En cada periodo histórico, la victoria y sus beneficios concretos asume modalidades específicas. Para los romanos, la victoria significa la supervivencia de su patria y la esclavización de sus enemigos; para los señores feudales, supone la multiplicación de vasallos, tierras y siervos; para los monarcas del Antiguo Régimen, implica la obtención de nuevos territorios cuyos recursos humanos y materiales utilizan para ampliar su poder y solventar sus lujos; para los oficiales que comandan sus ejércitos, la victoria cimienta una carrera militar exitosa, mientras que para los soldados que sirven a sus órdenes se reduce a disfrutar de la paga. En el mundo contemporáneo, las luchas son otras, al igual que los beneficios de la victoria. Quienes se rebelan contra regímenes autocráticos para instaurar un orden basado en las libertades políticas, quienes luchan por unificar una nación, quienes se sublevan para emancipar a sus pueblos del yugo colonial o quienes toman las armas para acabar con las iniquidades sociales, reciben otra clase de compensaciones, que discurren en el plano simbólico.

7. La compensación simbólica se desarrolla de acuerdo con un proceso en el que el arte al servicio del poder cumple un papel fundamental. En primer término, se instaura la práctica de celebrar el aniversario de la victoria, ya sea por decisión gubernamental o por tradición establecida. La celebración se realiza en un lugar política y cívicamente consagrado (por lo general, el campo de batalla), en el que además suele erigirse un complejo monumental que evoca el hecho. La ceremonia conmemorativa puede incluir discursos oficiales, desfiles militares y reconocimiento a los veteranos de guerra, así como espectáculos musicales. Se conjugan, entonces, varios factores: entre otros, la estética escénica de estas celebraciones, la belleza artística de los monumentos y memoriales, el ritmo de las marchas o de las canciones que recuerdan el triunfo, la poesía de las obras literarias que lo narran, y el sentimiento épico de las producciones cinematográficas que lo reviven imaginariamente.

Primera Guerra Mundial. Este periódico no solo resalta el compromiso de aquellos italo-uruguayos que parten al frente, sino que también impulsa iniciativas que contribuyen a exaltar el orgullo patriótico. Un primer ejemplo de ello es la acuñación, en 1917, de una medalla de reconocimiento al general Luigi Cadorna, jefe del Estado Mayor del Ejército Real Italiano. Tal reconocimiento, realizado en pleno desarrollo del conflicto, cuando su desenlace aún resulta incierto, pone de manifiesto el papel que los actores sociales juegan, en ese entonces, en la promoción de un nacionalismo beligerante. Un segundo ejemplo lo brindan tres de las presentaciones escénicas en el Teatro Urquiza de Montevideo de los estudiantes de la Scuola Italiana, descritas e ilustradas por *L'Italiano*: en la primera, se simboliza la unidad de Italia a través de la representación alegórica de sus provincias; en la segunda, se reafirma la unidad de las potencias aliadas mediante coreografías en las que distintos países son personificados; y en la tercera, se glorifica al Ejército Real Italiano caracterizando a sus figuras más emblemáticas.⁸

Otro aporte que alienta ese ímpetu nacionalista, de tintes claramente conservadores, lo constituyen algunas ilustraciones publicadas por *L'Italiano*, obra de Godofredo Sommovilla (1850-1944):⁹ se trata de dos alegorías que aluden a sendas victorias italianas cruciales: la batalla del Piave (13-15 de junio de 1918) y la batalla de Vittorio Veneto (23 de octubre – 2 de noviembre de 1918).

En términos históricos, la batalla del Piave supone un giro decisivo en el frente alpino. Las fuerzas peninsulares, bajo el mando del general Díaz infligen una grave derrota al ejército austrohúngaro. La batalla, que por distintas razones motivaría diversas producciones literarias, musicales y artísticas, despierta el interés de Sommovilla. Tal y como se observa en la figura 1, la ilustración presenta una figura femenina alada de larga y blonda cabellera, que vuela sobre el río Piave a ras del agua. Los rayos del sol la iluminan, mientras su rostro se alza hacia el firmamento. El pie más bajo roza la superficie líquida. En su mano derecha sostiene una corona de laurel y en su mano izquierda, alzada, exhibe sobre una esfera una imagen en miniatura de sí misma. Sobre el río se extiende un puente improvisado, sostenido por lanchas. No hay ninguna representación de la batalla ni de sus efectos; la alegoría discurre en el plano de la más absoluta idealidad.

La elección de esta forma de representar la victoria resulta tributaria de una tradición milenaria que hunde sus raíces en la mitología grecolatina y se resignifica artísticamente en el siglo XIX. La figura que simboliza el triunfo evoca a la diosa griega de la victoria, Niké. Si bien ya Hesíodo, en la *Teogonía*, la presenta

8. «Portada con reproducciones fotográficas de la actuación de estudiantes de la Scuola Italiana en el Teatro Urquiza», *L'Italiano*, Montevideo, 26/05/1917, pág. 1.

9. Este artista plástico, que nació en la ciudad italiana de Belluno y estudió en la Academia de Bellas Artes de Venecia, se dedicó a la pintura, el dibujo y el grabado, y cultivó diversos géneros, en particular, el retrato y la representación de escenas familiares. En 1882 se radicó en Montevideo para enseñar en la Escuela de Artes y Oficios y ejercer la docencia en la Scuola Italiana. Se relacionó con destacados artistas uruguayos, como Juan Manuel Blanes, Diógenes Hecquet y Manuel Larravide, y fue maestro de Pedro Figari.

como la hija del titán Palas y de Estigia, las referencias a esta divinidad se tornan habituales luego de las guerras médicas. Niké aparece, frecuentemente, como una pequeña escultura alada en la mano de otra divinidad, por lo general Zeus o Atenea. Preside las competiciones atléticas y las disputas militares y concede al vencedor la palma de laurel que sostiene en su mano. Obras escultóricas como la Victoria de Samotracia, así como miniaturas de bronce que conservan completa su efigie, testimonian su presencia en el periodo de la Grecia clásica.¹⁰ El equivalente romano de Niké es la diosa Victoria, y en los templos del Palatino y del Capitolio los generales que triunfan en sus campañas consagran estatuas representativas de ella.

Figura 1. Alegoría de la victoria del Piave.



Fuente: «Portada. La vittoria del Piave», *L'Italiano*, Montevideo, 23/06/1921, pág. 1.

Las alusiones a esta divinidad persisten en obras pictóricas y escultóricas del Renacimiento, el Barroco y el Neoclasicismo, pero adquieren un renovado impulso durante el transcurso del siglo XIX, gracias a los nacionalismos contemporáneos. La cuadriga que corona la Puerta de Brandemburgo en Berlín, en un principio conducida por Irene, la diosa de la paz, es sustituida luego por la diosa de la victoria. El monumento a Víctor Manuel II, en el corazón de Roma, constituye otro templo cívico del nacionalismo en el que se multiplican las represen-

10. Hard, 2004.

taciones de esta abstracción. En el continente americano, los ejemplos no resultan escasos. Quizás el más paradigmático sea el Ángel del monumento a la independencia de la Ciudad de México, inaugurado en 1910 con motivo del primer centenario del inicio de la Revolución mexicana.

Este breve repaso que vincula la ilustración de Sommovilla con los usos renovados de antiguas referencias mitológicas, generaliza y particulariza, al mismo tiempo, los significados que se desprenden de la alegoría. Los generaliza, en la medida en que consagra, de acuerdo con los cánones simbólicos de la tradición occidental, un triunfo que se presenta como arquetípico. Los particulariza porque la diosa se materializa en un tiempo y en un lugar específicos, y al hacerlo los sus trae del tiempo mundano y los preserva incambiados en la atemporalidad del mito.

La batalla de Vittorio Veneto se convierte en la victoria decisiva del Reino de Italia sobre el Imperio austrohúngaro y en el principio del fin de la Primera Guerra Mundial. La figura 2 corresponde a la ilustración que elabora Sommovilla para su conmemoración. Esta se presenta, al igual que en el caso anterior, en un plano de idealidad que obvia cualquier referencia a los combatientes, a la sangre derramada, al fango y a la muerte. De nuevo, una figura femenina constituye el principal motivo iconográfico. Mientras que su mano izquierda deja caer una flor, la otra reposa sobre un cuadro que reproduce el parte en el que el general Díaz comunica la victoria. La bandera italiana y los *fascios lictorios* se despliegan a su alrededor. En la lejanía, se observa el mausoleo del rey Víctor Manuel II, el Campidoglio y estructuras arquitectónicas de la Roma imperial.

Figura 2. Alegoría de la victoria de Vittorio Veneto.



Fuente: Portada de *L'Italiano*, Montevideo, 28/10/1923 – 4/11/1923, pág. 1.

La figura femenina representada no es otra que la Italia Turríta, una de las personificaciones simbólicas de la nación italiana.¹¹ Se la denomina Turríta, es decir, «con torres», porque ciñe su frente una corona mural, símbolo clásico de las comunas italianas medievales y renacentistas. Esta ilustración de Sommavilla se presenta, pues, como una alegoría que, al igual que la anterior, evoca tradiciones que se remontan a la Antigüedad clásica y renuevan sus significados gracias a los nacionalismos contemporáneos.¹² Una vez más, la ilustración de Sommavilla trasciende el tiempo histórico y se diluye en la atemporalidad mitológica. Participa, de este modo, de la gloria perenne de una Italia y de una Roma entremezcladas en la imagen etérea que propone la obra. A los pies de la joven mujer, lucen su belleza las margaritas, las flores que simbolizan a Italia.

De este breve análisis resulta que dos ilustraciones poco conocidas de un artista italoargentino permiten desentrañar las complejas relaciones entre arte y poder que se tejen en el mundo contemporáneo. En este caso, mediante alegorías clásicas revestidas de un nuevo sentido, se consagran dos acontecimientos bélicos de un pasado inmediato, presentándolos en un plano de idealidad tal que se suprime la brutalidad que subyace en ellos.

Las representaciones simbólicas referidas no agotan las posibilidades de un discurso nacionalista propenso a expresiones superlativas. Manifestación de ello es la creación del mito que sostiene que el triunfo de las armas italianas supuso no solo la victoria aliada en uno de sus frentes, sino también el fin de la propia guerra, así como la salvación de la humanidad ante el peligro germánico. Esta valoración de los acontecimientos, defendida con insistencia por los exponentes del nacionalismo conservador en el medio local, recibe un respaldo notable por parte de un representante político de la sociedad uruguaya. En una carta dirigida a *L'Italiano* con motivo del quinto aniversario de la batalla de Vittorio Veneto, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay Pedro Marini Ríos (que era descendiente de italianos) expresa que la intervención de Italia en la Gran Guerra salva a los aliados y conduce al triunfo definitivo de la causa de la humanidad.¹³

11. Bazzano, 2011.

12. Al respecto, cabe recordar que, durante el Imperio, los romanos solían personificar a algunas de las provincias sometidas a su poder, como Galia, Hispana y Britania, mediante figuras femeninas que aparecían en las monedas que circulaban en ese entonces. Estas alegorías resurgieron en la época moderna asociadas a los Estados dinásticos y se resignificaron en la época contemporánea al asociarse a los Estados nacionales. La Revolución francesa consagró la figura de Marianne, mujer que luce el gorro frigio y que representa a la República y la libertad. Con la expansión imperial de la era victoriana, se impuso la antigua alegoría de Britania, una reina guerrera protegida por un yelmo y un escudo, que conduce un carro tirado por un león al tiempo que sostiene un tridente. La unificación alemana encontró su símbolo en la imagen de Germania, mujer de cabellera rubia que lleva la corona imperial y blande la espada de Carlomagno, mientras se protege con un escudo adornado con el águila bicéfala. La Italia Turríta, aunque adquirió una connotación nacionalista en el siglo XIX, simbolizaba a Italia como región histórica ya durante la Edad Media y la Edad Moderna. De hecho, la corona mural de las comunas tiene su remoto origen en la diadema de Cibele, la diosa de Asia Menor que los romanos identificaban con la Magna Mater y con la propia Italia.

13. «Nel V anniversario della vittoria italiana», *L'Italiano*, Montevideo, 28/10/1923 – 4/11/1923, pág. 1.

Giuseppe Nigro, en respuesta a esta carta, hace explícitos todos los supuestos subyacentes al mito de la victoria:

Il pensiero tradotto nella parola precisa, —non nel consueto linguaggio diplomatico convenzionale indeterminato e prudente, —l'affermazione chiara, esplicita, categorica, materiata di realtà, —dell'illustre uruguayo-italiano che dirige ora la politica estera dell'Uruguay, —nostro alleato nella guerra, —giungono oggi fra la riconoscenza e la gratitudine degli italiani, —non dimentichi dell'altezza alla quale la vittoria li ha collocati e dei grandi doveri di costruttori di *civiltà* che la vittoria ha loro segnato —giungono, ripetiamo, a rafforzare gli avvenimenti che il tempo non corroderà né dissolverà mai, ma che anzi per la loro grandiosità vinceranno l'erosione dei secoli infiniti perché il 24 maggio 1915 ed il 4 novembre 1918 rimarranno isolati come le più alte date della Storia umana, così come è rimasto immortale quel mirabile record dello spirito umano che in poco più di mezzo secolo ha creato la nuova Italia.

E nei cuori degli italiani, col grato cordiale affetto per S. E. l'on. Pietro Manini Ríos, come è rimasto imperituro il ricordo dei comuni giorni di gloria della garibaldina difesa di Montevideo, rimarrà quello della solidarietà dei due paesi nell'ora più tragica dei destini del mondo e della coscienza umana e civile nei rapporti internazionali.¹⁴

Desde esta óptica, la «Nueva Italia», a la que se hace referencia, trasciende la épica de la unificación y de la gesta garibaldina para canalizar las energías de una raza latina que logra derrotar a sus rivales germánicos.

3. El nacionalismo civilizador: latinidad e italianidad en el Uruguay moderno

Culminada la guerra y celebrada la victoria, ese nacionalismo exacerbado por el conflicto encuentra una nueva expresión: ya no se trata de evocar victorias militares, sino de consagrar triunfos civilizatorios, pasados y presentes, de una Italia que desea constituirse en guía de la raza latina, como lo había sido en otros tiempos. La invocación de la latinidad y la italianidad en un discurso que aspira a ser inequívocamente italouruguayo encuentra su ámbito más propicio en las celebraciones del XX de Septiembre. Desde que la ley de feriados nacionales de 1919¹⁵ establece esa fecha como el Día de Italia en el calendario cívico uruguayo, su conmemoración permite la integración de distintos pasados y tradiciones en un solo evento, que recuerda el fin de la soberanía temporal de los papas y la culminación del proceso de la unificación italiana. La asociación entre la Toma de Roma (*la Presa di Roma*) y la celebración del librepensamiento vincula el Día de Italia con la defensa de valores muy caros al espíritu republicano y secular de la sociedad uruguaya: la libertad de expresión, la tolerancia y la laicidad.¹⁶ El 20 de septiembre de 1920, al cumplirse los cincuenta años de la entrada de las tropas italianas en la Ciudad Eterna, los festejos revisten un carácter especial, y así lo refleja la retórica de ese nacionalismo que une a dos patrias.

14. Ídem.

15. Ley núm. 6997, promulgada el 23/10/1919 y publicada el 25 del mismo mes.

16. Bresciano, 2019.

En un editorial alusivo, *L'Italiano* presenta los actos festivos como manifestación de «un rito sagrado», en que se venera la sangre derramada a lo largo de centurias para alcanzar, como conquista histórica, la unidad de todos los italianos. Con relación a ese único cauce histórico que, según esta concepción, conduce de la latinidad antigua a la moderna italianidad, Angelo Chiolini expresa lo siguiente:

L'austera semplicità di Cincinnato, fatta pensiero politico nei Gracchi, diventa armonia cosmogonica in Lucrezio, si fa arte pura in Virgilio, serenità meditante in Marco Aurelio.

È la latinità[,] è la romanità.

Poi, varcata la tenebra barbarica, la gente latina ripiglia voce con Dante; e il Ghibellino prelude all'Umanesimo ricercatore della gloria della Stirpe: l'Umanesimo, che si fa scienza con Galileo, martirio con Giordano Bruno. —Le genti umane, assetate di luce e di giustizia, si oppongono al dogma in nome della libertà del pensiero; la battaglia è lunga, ma gli Italiani il 20 SETTEMBRE 1870, aprono a Porta Pia il cammino per la marcia trionfale del pensiero civile.

Sono passati 50 anni; tutte le libere coscienze si apprestano a commemorare il grande avvenimento. Fratelli per il sangue, per il genio, per il lavoro, per le speranze, i cittadini d'Italia e quelli dell'Uruguay ricordano anch'essi, sotto il cielo nel quale brillarono la stella di Artigas e quella di Garibaldi, le nozze d'oro di Roma con l'Italia e col Mondo.¹⁷

Al año siguiente, las alusiones a la latinidad y a la italianidad se entrelazan debido a la celebración conjunta del sexto centenario de la muerte de Dante Alighieri (14/09/1921) y del XX de Septiembre. En el Ateneo de Montevideo, institución vinculada a la defensa de la libertad de pensamiento y a la promoción de la cultura, representantes de la Sociedad Dante Alighieri descubren un busto en homenaje al poeta florentino.¹⁸ A esta obra del escultor Vincenzo Morelli se suma una medalla conmemorativa diseñada por Eugenio Baroffio y una insignia social. Estas tres creaciones artísticas representan, en su materialidad, la idea de una fraternidad italo-uruguaya, fruto de un sustrato cultural compartido, que se nutre del humanismo italiano y de la latinidad romana.

Esta consigna se repite con insistencia en las conmemoraciones del sexto centenario de Dante y del XX de Septiembre, que se llevan a cabo en Montevideo¹⁹ y en casi todas las ciudades del país. Basta con repasar las modalidades que adoptan los festejos para advertir la relevancia de las instituciones comprometidas, los actores involucrados y el esfuerzo desplegado. Así, por ejemplo, en Mercedes, los actos se realizan en el establecimiento vitivinícola y agropecuario Santa Blanca del comendador Buonaventura Caviglia, y cuentan con la participación de autoridades departamentales. En Colonia, en la mañana una banda popular interpreta piezas patrióticas frente a las casas de los referentes de la colectividad, mientras que en la noche la banda del Séptimo Batallón del Ejército uruguayo ejecuta diversas obras frente al teatro Stella, donde tiene lugar la

17. «La collettività italiana nell'Uruguay, degna d'Italia per opere di patriottismo e d'umanità, ha compiuto l'apoteosi dei suoi eroi, ha esaltato la sua Grande Madre, nel XX Settembre 1920, Cinquantenario di Roma Capitale», *L'Italiano*, Montevideo, 26/11/1920, pág. 1.

18. «La Dante», *L'Italiano*, Montevideo, 11/09/1921, pág. 1.

19. «Echi del XX Settembre e del Secentenario Dantesco nell'Uruguay. Lo slancio patriottico delle intelligenze e delle energie italiane nei Dipartimenti», *L'Italiano*, Montevideo, 9/10/1921, pág. 1.

fiesta; en ese escenario, un círculo de niñas canta el himno de Mameli, rodeando a dos chicas que representan, respectivamente, a Uruguay y a Italia. En Paysandú, se celebra un banquete en los locales de la Exposición Rural, seguido de un baile en el que participan numerosos invitados; en la noche, en el teatro Florencio Sánchez, una orquesta acompaña a un coro de niños que interpreta los himnos de ambas patrias. Asimismo, se leen los ensayos de un concurso que conmemora el sexto centenario de la muerte de Dante. En Rivera y en Santana do Livramento,²⁰ la celebración se desarrolla en el teatro Sete de Setembro, a la cual asisten autoridades civiles y militares: una banda militar brasileña recibe al público a la entrada del teatro, mientras que una orquesta abre la ceremonia con los himnos de Uruguay, Brasil e Italia; a continuación, en nombre de uruguayos y brasileños, dos oradores pronuncian sendos discursos sobre el legado de Dante y recitan algunos cantos de la *Divina comedia*. En Florida, las celebraciones comienzan temprano, con salvas y cohetes, en la sede de la Sociedad Italiana, mientras una banda musical recorre las calles interpretando himnos patrióticos.

De la reseña de tales actividades, surgen algunas observaciones que conviene sistematizar. En primer lugar, estas expresiones de nacionalismo italo-uruguayo tienen cabida tanto en el espacio privado de las instituciones de la colectividad migrante como en el espacio público; de hecho, invaden las calles y las plazas de las ciudades del interior del país, en clara demostración de que constituyen una fiesta cívica uruguaya (el Día de Italia). Precisamente, por tratarse de la conmemoración de un feriado nacional, en los eventos que se organizan se hallan presentes autoridades nacionales y municipales, especialmente invitadas. En segundo lugar, los actos de celebración son múltiples, así como múltiples son los ámbitos en que se proyectan: desde el social de las entidades convocantes hasta el cultural de los teatros. Esta diversidad de ámbitos también se relaciona con las distintas tónicas que imperan en cada momento: la festiva, la declarativa y la escénica. Por último, se observa que esas tónicas variadas permiten constatar las expresiones múltiples de un sentimiento nacionalista que armoniza la palabra, la música y la danza para transmitir ciertas ideas a partir de composiciones, alegorías y símbolos que se tornan recurrentes.

Las referencias a la italianidad y la uruguayidad en el discurso nacionalista de la colectividad inmigrante conocen otras modalidades conmemorativas, algunas de ellas no exentas de controversia, como sucede con el Día de la Raza,²¹ consagrado por la ley de feriados nacionales, anteriormente referida. Desde la perspectiva de *L'Italiano*, el 12 de octubre se concibe como un homenaje a Colón, sin el cual no habría sido posible ni la llegada de los europeos a América, ni las historias que se construyeron a partir de ese acontecimiento. De hecho, el viaje de Colón se percibe como un emprendimiento no hispánico, sino hispano-genovés. Antonio Falco, en un artículo publicado por el semanario que dirige

20. Rivera es una ciudad uruguaya mientras que Santa Anna do Livramento es brasileña. Ambas localidades fronterizas apenas están separadas por una avenida.

21. Rachum, 2004.

Nigro,²² realiza una apología de la contribución de los genoveses a la «Reconquista española», y celebra su presencia en diversas ciudades de Andalucía y del sur de España en general. Desde su óptica, latinidad e italianidad hacen posible esa «hazaña de la hispanidad» que materializa Colón. Sin latinidad e italianidad, no hay hispanidad, no hay hispanoamericanidad y tampoco hay uruguayidad. Por ello, la teoría de un Colón gallego que circula en ese entonces genera el firme rechazo de Falco, que la ridiculiza con insistencia.

Estas referencias a los aportes de la italianidad no se restringen a Colón y sus viajes: abundan las menciones a Sebastiano Caboto (Sebastián Gaboto) en lo que respecta a la exploración de la región platense, mientras que las que se centran en Giuseppe Garibaldi generan un universo discursivo autónomo, que no se analizará en este trabajo, ya que ha sido estudiado detenidamente en otras publicaciones.²³

Las alusiones históricas, que se multiplican en el discurso nacionalista, no se restringen a una enumeración de las contribuciones de las grandes figuras, sino que incluyen los aportes genéricos de la italianidad a la sociedad uruguaya, en el plano político, económico y cultural. Según *L'Italiano*:

Essere un ottimo italiano in questa terra, significa essere anche un ottimo uruguayano pur non avendo la nazionalità di nascita o di elezione. Infatti tutte le attività che gli italiani svolgono nei diversi rami: nelle industrie, nei commerci, nelle arti, nelle lettere se da un lato producono un bene diretto per gli autori di esse, da un altro, esse ridonano a completo beneficio dello sviluppo e del progresso, del paese che ci ospita.²⁴

En el semanario, además del legado garibaldino, en el plano político se destaca el papel que tienen los ítalo-descendientes que ejercen distintos cargos de gobierno. En el ámbito económico, las menciones detalladas de la actuación de comerciantes, industriales y banqueros y su participación en el progreso material del país se cuentan por decenas. No podían estar ausentes las referencias a las instituciones de mutuo socorro y su gravitación en el desarrollo del bienestar social de Uruguay. En materia cultural, se menciona la incidencia de las instituciones educativas de la comunidad inmigrante en el desarrollo de la enseñanza. Finalmente, en el plano artístico, las reseñas de las obras escultóricas y arquitectónicas de italianos e ítalo-descendientes demuestran una presencia que difícilmente igualan otras colectividades.

Como epítome de estos aportes, el semanario se sirve de una visita que pone de manifiesto los triunfos civilizatorios de la italianidad contemporánea. Entre febrero y octubre de 1924, la nave real Italia conduce a un grupo de políticos, empresarios y artistas peninsulares en un viaje por trece países de América Latina.²⁵ Se trata de una misión diplomática, comercial y cultural planificada con un año

22. «Di Colombo, Artigas, Garibaldi ed altre cose italice ed uruguayane», *L'Italiano*, Montevideo, 22/05/1921, pág. 1.

23. Bresciano, 2013a.

24. «Gli Italiani nell'Uruguay», *L'Italiano*, Montevideo, 21-29/08/1920, pág. 1.

25. Fotia, 2017.

de anticipación, que persigue como objetivo expandir el mercado italiano y, al mismo tiempo, difundir las bondades del fascismo entre las colectividades migrantes establecidas en los países visitados. La nave presenta al público una elaborada muestra de productos, a los efectos de captar la atención de potenciales consumidores. En ella viaja un grupo de periodistas, empresarios, artistas e intelectuales que contribuyen a la tarea de promover los logros materiales y culturales de la Nueva Italia, en cuanto expresión renovada del genio latino. Preside esta misión Giovanni Giurati, quien procura entrevistarse con las autoridades locales y entrar en contacto con los referentes de las colectividades respectivas, muy especialmente con los dirigentes de los incipientes fascios.²⁶

El buque real arriba a Montevideo el 8 de mayo de 1924 y permanece anclado cinco días. Según *L'Italiano*, esas jornadas son de «triumfos italianos»,²⁷ en este caso, civilizatorios, y no militares.

Los artículos del semanario relacionados con la visita se hacen eco de expresiones nacionalistas que aúnan tres voces: la de los representantes diplomáticos, la de las autoridades nacionales y las del propio periódico. El modo en que se pretende armonizar las tres demuestra una incuestionable habilidad para reafirmar el mito de la Gran Madre Roma y del nuevo despertar de la raza latina.

Cabe señalar, en tal sentido, que apenas la nave Italia ingresa en aguas jurisdiccionales uruguayas, Giurati envía al presidente de la República, José Serrato, este telegrama que reproduce el periódico:

Mentre la prua di questa Regia Nave solca le acque territoriali dell'Uruguay, desidero che giunga a Vostra Eccellenza la espressione del mio omaggio. La tradizionale amicizia che lega i nostri due paesi nel ricordo del tronco comune, riceverà, spero, col nostro arrivo, un nuovo e più solido suggello. Frattanto io mi sento orgoglioso di potervi salutare, signor Presidente, in nome del mio Re e di Roma Madre. — Giurati.²⁸

La respuesta de Serrato no puede ser más conveniente para al discurso pro-selitista que Nigro desarrolla desde las páginas del semanario:

Embajador Giurati, Real Buque Italia: Sea Su Excelencia bienvenido a esta tierra del Uruguay, unida a Italia por una tradicional amistad inquebrantable. Tenga Su Excelencia la seguridad de que mi patria se sentirá feliz al recibir el abrazo de la Gran Madre Latina, fuerte y heroica, a cuyo ilustre representante agradezco vivamente y devuelvo el saludo que me transmite en nombre de su Rey. — José Serrato.²⁹

Las palabras del presidente resultan muy significativas. Nieto de italianos y uno de los ejemplos más tempranos de un italodescendiente que se convierte

26. Martínez Hernández, 2021.

27. «Giornate di trionfi italiani in Montevideo. L'arrivo e la permanenza della R. Nave Italia. Prove poderose e significative della potenzialità politica, economica, industriale, commerciale, culturale e artistica d'Italia», *L'Italiano*, Montevideo, 11-18/05/1924, pág. 1.

28. Ídem.

29. Ídem.

en primer mandatario de un país americano, Serrato goza de la plena aceptación y admiración de la colectividad inmigrante.

Según la crónica de *L'Italiano*, en la jornada de arribo de la nave, suben a bordo representantes del Gobierno uruguayo y una nutrida delegación, encabezada por el príncipe Giovanni Alliata, jefe de la legación italiana en Montevideo, e integrada por representantes de las entidades más significativas de la colectividad migrante.³⁰ Excombatientes, camisas rojas y camisas negras también se hacen presentes, mientras varias bandas musicales (entre ellas, las de los alumnos del colegio Don Bosco) ejecutan el himno de la Italia fascista. La retórica del propio Giuratti alimenta el discurso nacionalista de la colectividad italo-uruguaya, que gradualmente transita de una adhesión manifiesta al conservadurismo monárquico a una simpatía indisimulada por el fascismo. Al mismo tiempo, los productos exhibidos en el navío visitante reafirman la convicción, entre los prosélitos locales, de que el nuevo régimen guía a la madre patria a una era de renovado protagonismo político, económico y cultural.

4. El nacionalismo monárquico en un país republicano: el rey, el príncipe y el presidente

La Marcha sobre Roma y la conformación de un gobierno fascista presidido por Benito Mussolini atraen tempranamente la atención de *L'Italiano*. De hecho, las valoraciones positivas sobre la actuación de los nuevos gobernantes se suceden en las páginas del periódico. En un Uruguay plenamente democrático a partir de la reforma constitucional de 1918, las loas a un nuevo orden

30. La nómina de quienes asistieron demuestra el grado de expectativa que generó la misión: el gran oficial Luigi Andreoni, presidente del Hospital Italiano Humberto I; Emilio Coelli, representante del Touring Club Italiano en Uruguay; el Sr. Claudio Restano, presidente del comité local de la Sociedad Dante Alighieri; el Dr. Rodolfo Mezzera, presidente de la Sociedad Alessandro Manzoni, pro Libro Italiano; el caballero Levrero, presidente del Círculo Italiano, de la Cámara de Comercio y del Banco Italiano; el Dr. Pietro Cuoco, delegado de la Cruz Roja italiana; el Dr. Luigi Caviglia, presidente del Club Italia; el caballero oficial Luis Schmitz, gerente del Banco Ítalo-Belga; el caballero Fedele Cavaliere, presidente del Círculo Napolitano; Antonio Piaggio, agente de la Navegación General Italiana, tesorero del comité; Giovanni Langle, agente de la Transatlántica Italiana; Riccardo Ruiz, agente del Lloyd de Saboya; Vittore Lugaresi, presidente del Círculo Garibaldino; el teniente Ottavio Bertoli, presidente de la Asociación de Veteranos de la Guerra Europea; el teniente Carlo Grignetti, presidente del Fascio Italiano de Montevideo; el reverendo Riccardo Pittini, director de la Escuela de Salesianos de Montevideo; Serafino Giovannone, presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos; Guido Puccioni, presidente de la Sociedad Italiana de Beneficencia Repatriación y Trabajo; el caballero Francesco Russo, presidente de la Sociedad 3 de Noviembre de 1918; Vincenzo Lepera, de la Liga Patriótica Italiana; Fedele Lanzillotti, presidente de la Asociación Democrática Italiana; el Dr. Alberto Scarzella, corresponsal de la *Patria degli Italiani* de Buenos Aires, secretario del comité; el teniente Gioacchino de Palma, corresponsal del *Giornale d'Italia* de Buenos Aires, vicesecretario; Giuseppe Nigro, director del periódico *L'Italiano*; Guido Trenti, director del periódico *Pro Patria*, componente del comité; y el caballero Luigi Fianza, Egidio Introzzi, el caballero oficial Antonio Spera, Américo Bazzani, Pasquale Barrella, Antonio D'Antuoni, G. Ruvertoni, Macedonio Ferrari, Giovanni Rossi, Luigi Di Vita, Cesare Mariani, Biagio Giffoni, el profesor Arturo Marchetti, Giovanni Pastori, Carlo Sanguinetti y Aldo Stellino.

político que restringe gradualmente las libertades podrían generar reparos. Sin embargo, hasta la aprobación de las leyes fascistas (1925-1926), que ponen fin al periodo que se estudia, no se consolida institucionalmente ese nuevo orden que considera que la democracia liberal constituye un obstáculo para el advenimiento de la «Nueva Italia», faro de la latinidad contemporánea. Las referencias de *L'Italiano* a Mussolini, aunque elogiosas, son incipientes. Las menciones a su natalicio recién comenzarán en 1927, y serán, al principio, expresiones de buenos deseos. El culto al Duce, que finalmente se equipará con la devoción debida al rey, tardará en imponerse y en reflejarse en las páginas del periódico.

En los años de la inmediata posguerra, el semanario propaga el mito del «rey soldado»³¹ forjado durante la Primera Guerra Mundial. Se trata de un mito que presenta a Víctor Manuel III al frente de su ejército, al cual guía en la lucha por la liberación de la Italia irredenta y por el triunfo de la causa de la civilización. Según esta visión, la victoria de sus hombres refleja los dotes del monarca como líder, así como el espíritu combativo de la dinastía de los Saboya.

Cabe señalar que cualquier eventual elogio a los generales que condujeron a las fuerzas italianas al triunfo se acompaña siempre de expresiones de reverencial reconocimiento a Víctor Manuel III, artífice de la salvación de Italia. La celebración de su onomástica motiva, año tras año, la aparición en *L'Italiano* de editoriales encomiásticos, que cantan loas al rey *condottiero*, personificación del heroísmo y del sacrificio de su pueblo.

En el discurso nacionalista del semanario, la lealtad a un monarca entre inmigrantes que viven en un país republicano se justifica por tratarse de un rey constitucional, que recibe el respaldo de sus súbditos. Las manifestaciones de simpatía hacia su figura, y hacia la de su heredero, se compatibilizan con el reconocimiento de las autoridades democráticas de la sociedad uruguaya. Así lo demostrará una visita que contribuye a afianzar vínculos entre ambos países.

Entre julio y septiembre de 1924, el príncipe Humberto de Saboya, hijo del soberano, visita Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, en representación de la Casa Real.³² La recepción del heredero al trono resulta apoteósica y genera un conjunto de registros gráficos de gran valor testimonial. En el caso de la prensa italo-uruguaya, la expectativa por la llegada del príncipe, los pormenores de la visita y los ecos de su partida se reflejan en cientos de imágenes cuyo análisis heurístico revela aspectos insospechados, no solo de la colectividad migrante, sino también de la propia sociedad receptora.

En anticipación de la visita, *L'Italiano* difunde con detalle las actividades que se realizarán, al tiempo que publica la fotografía del príncipe en la portada (figura 3) y proporciona información biográfica.

31. «Viva il Re!», *L'Italiano*, Montevideo, 11/11/1923, pág. 1.

32. Cattarulla, 2020.

Figura 3. Visita del príncipe Humberto de Saboya.



Fuente: «Portada del número especial dedicado a la visita del príncipe Humberto de Saboya», *L'Italiano*, Montevideo, 25/08/1924 – 7/09/1924, pág. 1.

De hecho, en uno de sus números da a conocer una carta dirigida al príncipe, en la que la exaltación de la monarquía se conjuga con la apología de un nacionalismo conservador:

Príncipe,

Gli italiani nell'Uruguay —ed in modo speciale gli abbonati ed i lettori de *L'Italiano*— vi porgono il loro caloroso benvenuto, con riverente affetto, con inalterabile devozione; ed esprimono la loro viva riconoscenza a S. M. il Re, segno sacro della patria, che inviandoci, Voi, Principe, ha dato una nuova prova del suo verace paterno affetto verso l'Italia d'oltremare; a S. M. la Regina, la prima suora di carità d'Italia, l'augusta tenerissima madre del popolo nostro, che con Voi ci ha inviato tutto il suo soave amore.

Noi Vi salutiamo e Vi festeggiamo con tutto lo slancio del nostro cuore, della nostra fede di esuli; con tutto il nostro nostalgico amore che si riassume in un nome: Italia —nome che in noi non è mai disgiunto da quello di «Savoia» perché i Savoia personificano il patriottismo e la maestà del nome italiano; perché i Savoia sono sintesi di tutti i grandi e piccoli fattori della nostra unità, e furono i ricostruttori mirabili dell'unione delle genti italiane.

In questa grande ora storica, noi che largo tributo diamo al progresso di questa repubblica, gettiamo gigli e rose sul vostro passaggio; alziamo e ripetiamo a questo cielo, fra questa gente nuova che volete conoscere ed amare, l'inno di nostra gente: l'inno della gratitudine al Re della Vittoria, alla Regina della Bontà, l'inno a Voi, Principe, cui sorride negli occhi, nel cuore, nell'anima, il fulgido destino dell'Italia Immortale.³³

33. «A S. A. R. Umberto di Savoia, Principe di Piemonte, Erede della Corona d'Italia», *L'Italiano*, Montevideo, 25/08/1924 – 7/09/1924, pág. 1.

La crónica minuciosa que brinda el semanario de las actividades organizadas por las autoridades nacionales y los representantes de la colectividad italo-uruguayo es prueba de la relevancia que se le otorga a esta visita:

Il Principe sbarcherà stamattina, Domenica, 31 agosto alla 10 precise accolto al porto da S. E. il presidente della Repubblica, dai ministri, dalle autorità, dal ministro Alliata e dai componenti del Comitato Italiano; quindi si formerà il corteo che condurrà S. A. R. a Palazzo di Governo ove saranno fatte le presentazioni. Indi le truppe, già allineate durante il passaggio del Principe, sfileranno in parata, dinanzi a Palazzo. Finita la rivista S. A. R. sarà accompagnato dal presidente al Palazzo Shaw di via Sarandí, ove alloggerà ed ove sarà issato il gagliardetto reale. Stasera stessa il presidente offrirà un banchetto a Palazzo di Governo in onore del principe e della sua comitiva.

Prima, cioè nel pomeriggio odierno, il programma ufficiale comprende una brillante festa ipica a Maroñas. Nei giorni seguenti: ricevimento nel Club Uruguay, visita al Palazzo Legislativo, colazione nel Prado offerta questa dalle gentili figliuole del Presidente della Repubblica, signorine Maria Elena ed Ortensia Serrato; una partita di football, una serata di gala, ecc. un programma come si vede di cordialità affettuosa e di splendore....

Tutte le associazioni nostre di Montevideo e dei dipartimenti parteciperanno con musiche e bandiere all'accoglienza del nostro futuro Re; si svolgerà una cerimonia patriottica nel giardino dell'Ospedale Italiano Umberto I e vi sarà un banchetto nel Circolo Italiano offerto dalla collettività; un pranzo ed un ricevimento nella Legazione d'Italia (Parque Hotel); un ricevimento di associazioni italiane dei dipartimenti nella Scuola Italiana, un ballo nel Club Italia.³⁴

Las alusiones al príncipe y al presidente en los artículos de *L'Italiano* constatan la lealtad simultánea a una monarquía y a una república, a través de los fuertes lazos históricos que las relacionan. El príncipe representa el futuro y la continuidad de la Casa Real italiana. El presidente simboliza el presente de una república que busca sentar las bases de una tradición democrática; pero el presidente también une, en su persona, el pasado y el futuro, ya que es el primer ítalo-descendiente en convertirse en primer mandatario uruguayo. Para un país de tradición republicana y con una democracia joven, la puesta en escena ostentosa con la que se procura agasajar a un futuro rey (que finalmente lo sería solo por unos pocos días) podría llamar la atención. Esta puesta en escena pretende demostrar cuán europeo y civilizado es Uruguay. A través de los agasajos y banquetes, se exhibe la prosperidad de la que disfrutaban algunos uruguayos e italianos residentes. Enriquecidos en las décadas previas, los integrantes más privilegiados de la sociedad receptora y de la colectividad inmigrante no integran ninguna aristocracia de sangre; aun así, conforman diversos círculos elitistas basados en el éxito económico y el prestigio sociocultural, y se congregan en algunas instituciones (como el Club Uruguay o el Club Italia) que buscan emular los modelos de refinamiento cultural procedentes de Europa. La visita del príncipe les otorga la ocasión para demostrar que se hallan a la altura de los valores que los inspiran. Durante el transcurso de la visita, se procura europeizar y aristocratizar los espacios por los que transita el heredero a la corona italiana, convirtiéndolos en un reflejo del mundo del que este procede. Su compla-

34. «Le accoglienze e le dimostrazioni ad Umberto di Savoia in Montevideo. Il programma dei festeggiamenti ufficiali e di quelli della collettività italiana», *L'Italiano*, Montevideo, 31/08/1924, págs. 1 y ss.

cencia (real o fingida) ante reflejos tan fieles otorga legitimidad y ascendencia en el medio local a quienes buscan, ansiosamente, medirse con una vara ajena.

La visita de Humberto de Saboya no agota las celebraciones. En agradecimiento por la recepción brindada al viajero, la colectividad migrante decide realizar un homenaje al presidente Serrato, bajo el principio de que «Italia honra a quien la honra».³⁵ El 11 de septiembre de 1925 tiene lugar el homenaje en la Casa de Gobierno, con la presencia del jefe de la legación italiana, Antonio D'Alia, y de los representantes de las instituciones que integran la colectividad.

En primera instancia, se hace entrega de un obsequio de carácter artístico (un escudo conmemorativo) que por sí solo reviste un alto contenido simbólico. En su discurso apologético, D'Alia menciona prácticamente todos los tópicos habituales del mensaje que se desea imponer: la misión civilizadora de Roma en la Antigüedad, que «sin solución de continuidad» se perpetúa en el presente, atravesando las épocas; el aporte itálico durante el periodo «de descubrimiento y colonización», a través de las figuras de Colón y Gaboto; y las transformaciones que, gracias a la inmigración peninsular, experimenta el país luego de su independencia. Todo ello signado por la impronta de esa «raza latina» que impulsa al Uruguay a un «porvenir luminoso». Por recibir de parte del «augusto príncipe» el saludo de la Madre Roma, el hospitalario presidente de los uruguayos, descendiente del «Itálico pueblo, el de las muchas vidas, el de las muchas glorias», deviene el mejor intérprete de la amistad que existe entre ambos países. La respuesta de Serrato se hace eco de los consabidos tópicos, pues en la belleza artística del obsequio reconoce los nobles atributos «de la raza latina madre y la estupenda afirmación de su genialidad».

Las características reseñadas en esta sección y la anterior subsisten en los años posteriores al periodo que se estudia, pero se resignifican como resultado de la adhesión al fascismo. Una vez que el régimen se consolida y establece las bases del primer Estado totalitario y corporativista, el fascismo ya no se presentará como una opción política, sino como sinónimo de la nueva italianidad. Las celebraciones de la intervención italiana en la Primera Guerra Mundial y de su victoria se interpretarán como los antecedentes más inmediatos de esa regeneración histórica por la que luchaban los camisas negras. Las invocaciones a la latinidad y a la italianidad se asociarán a la idea de que el fascismo constituye la principal contribución de la raza latina a la humanidad en el siglo xx. Finalmente, la retórica imperialista impondrá la teoría de la Tercera Roma y el culto al Rey-Emperador, que luego del triunfo italiano en Abisinia coexistirá con la devoción hacia el Duce, primer mariscal del Imperio. La gravitación de estas ideas, ya abordadas en investigaciones anteriores,³⁶ no puede ni debe desdibujar las expresiones del nacionalismo conservador que las anteceden, cuya especificidad histórica se ha abordado, de manera introductoria, en este trabajo.

35. «L'omaggio degli italiani nell'Uruguay a S. E. il Presidente della Repubblica ing. Giuseppe Serrato. La cerimonia a Palazzo di Governo della solenne consegna del dono-ricordo», *L'Italiano*, Montevideo, 20/09/1925, pág. 5.

36. Véanse: Alpini, 2015; Bresciano, 2013a; 2015; 2017; 2019; Carusi, 2015; Caetano, 1987.

5. Conclusiones

Desde el fin de la Primera Guerra Mundial hasta la consolidación del régimen fascista, en la colectividad italo-uruguaya surge un discurso nacionalista que presenta características inconfundibles.

En primer término, se expresa a través de los artículos de opinión y de la iconografía artística y periodística del semanario *L'Italiano*, el principal órgano de prensa de esa comunidad inmigrante durante el periodo analizado. La originalidad de los textos radica en que, lejos de convertirse en un mero eco de la propaganda procedente de Roma, incorporan hábilmente referencias a la realidad uruguaya (del pasado y del presente), para fortalecer los argumentos expuestos. La peculiaridad de su iconografía artística estriba en que se trata de creaciones locales en las que símbolos clásicos adquieren un significado específico con el propósito de comunicar ideas que parecen novedosas. A su vez, el registro fotográfico da cuenta de esas ideas mediante la alusión a hechos y contextos en los que se entrelazan las historias de Italia y Uruguay.

En segundo término, el discurso procura compatibilizar las particularidades del desarrollo presente de ambos países, ya que pone manifiesto que, lejos de contraponerse, constituyen expresión de una raíz común: la herencia latina, que adquiere un renovado vigor a partir del desenlace del conflicto bélico en Europa. Italia demuestra su poderío militar con su contribución a la victoria aliada, y exhibe sus avances económicos y culturales a través de misiones propagandísticas que, en el primer lustro de los años veinte, llegan a América del Sur. Uruguay también demuestra la vitalidad de esa herencia, debido al papel que algunos ítalo-descendientes juegan en su desarrollo político, económico y cultural.

En tercer término, debe señalarse el carácter beligerante, elitista y monárquico de ese nacionalismo conservador: beligerante, porque impulsa un apoyo activo a los esfuerzos bélicos de la Madre Patria; elitista, porque se dirige a los sectores socioeconómicos encumbrados de la colectividad italo-uruguaya; y monárquico, porque rinde culto a la Casa de Saboya y a Víctor Manuel III, «el rey soldado».

Finalmente, cabe destacar que ese perfil monárquico opaca las referencias a Mussolini, en los primeros años de su gobierno. Si bien una valoración positiva del fascismo se constata luego de la Marcha sobre Roma, hay que esperar hasta 1927 para que se incorpore el culto al Duce y comiencen a celebrarse las efemérides relacionadas con el partido que este dirige.

En síntesis, se trata de un discurso triunfalista, nacido del «mito de la victoria» y de la idea de una Italia poderosa, corazón de la civilización latina del siglo XX. En esta última, la sociedad uruguaya está destinada a ocupar un lugar destacado, por ser digna descendiente de la Madre Roma.

Bibliografía

- ALPINI, Alfredo (2015). *La derecha política, en Uruguay en la era del fascismo, 1930-1940*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- BAZZANO, Nicoletta (2011). *Donna Italia. Storia di un'allegoria dall'antichità ai giorni nostri*. Costabissara: Angelo Colla Editore.

- BERETTA, Alcides (1998). *Los hijos de Hefestos: el concurso de la inmigración italiana en la formación del empresariado uruguayo, 1875-1930*. Montevideo: Universidad de la República, Departamento de Publicaciones.
- BRESCIANO, Juan Andrés (2013a). «Debates ideológicos en la comunidad ítalo-uruguaya durante la entreguerra. Usos del pasado y proselitismo político». En: CROLLA, Adriana (dir.). *Las migraciones ítalo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades*. Santa Fe / Venecia / Montevideo: Universidad Nacional de Santa Fe / Università Ca'Foscari di Venezia / Universidad de la República, págs. 91-108.
- BRESCIANO, Juan Andrés (2013b). «Órganos de prensa representativos de la colectividad italiana en el Uruguay». En: TURCATTI, Dante (dir.). *La prensa de la inmigración europea al Uruguay (1860-1960). Índice analítico*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historiología, págs. 11-44.
- BRESCIANO, Juan Andrés (2015). «Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras». *Zibaldone. Estudios Italianos*, 3, págs. 39-56.
- BRESCIANO, Juan Andrés (2017). «Ante el espejo del triunfo. La élite ítalo-uruguaya en la heremografía de entreguerras». *Confluenze: Rivista di Studi Iberoamericani*, vol. 9, págs. 43-62.
- BRESCIANO, Juan Andrés (2019). «Tensiones identitarias y discursos conmemorativos: los ítalo-uruguayos filofascistas ante las fiestas cívicas de sus dos patrias (1918-1941)». *Anuario de Estudios Americanos*, 76, págs. 51-77.
- CAETANO, Gerardo (1987). «Las resonancias del primer fascismo en el Uruguay (1922-1929/30)». *Revista de la Biblioteca Nacional*, 25, págs. 101-137.
- CARUSI, Paolo (2015). «El fascismo en Uruguay. Un testimonio de Luigi Federzoni». *Historia Actual Online*, 38, págs. 177-187.
- CATTARULLA, Camilla (2020). «Un “príncipe de ensueño”: el viaje de Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte a América Latina (1924)». *Cultura Latinoamericana*, 32, págs. 24-39.
- FOTÍA, Laura (2017). *La crociera della nave Italia e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina*. Roma: Aracne.
- FRANZINA, Emilio, y SANFILIPPO, Matteo (eds.) (2003). *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*. Roma/Bari: Laterza.
- HARD, Robin (2004). *The Routledge handbook of Greek mythology*. Londres / Nueva York: Routledge.
- INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA – INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO (1994). *Goffredo Ermani Sommavilla: 1850-1944: un maestro italiano en Montevideo*. Montevideo: Cabildo de Montevideo.
- MAROCCHO, Giuseppe (1986). *Sull'altra sponda del Plata. Gli italiani in Uruguay*. Milán: Franco Angeli.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Walter R. (2021). *Una misión fascista en América Latina: la R. Nave Italia (1922-1924)*. México: Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México.
- ODDONE, Juan Antonio (1966). *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- RACHUM, Ilan (2004). «Origins and historical significance of Día de la Raza». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 76, págs. 61-81.
- SERGI, Pantaleone (2014). *Storia della stampa italiana in Uruguay*. Montevideo: Fondazione Italiana nelle Americhe.

**De la fi de la Primera Guerra Mundial a la consolidació del feixisme:
transformacions del discurs nacionalista
en la col·lectivitat italo-uruguaiana (1918-1926)**

Resum: Aquest article analitza les transformacions que experimenta el discurs nacionalista de la col·lectivitat italo-uruguaiana, a partir de les noves interpretacions del passat i del present que genera la fi de la Primera Guerra Mundial i el sorgiment del feixisme. El setmanari *L'Italiano* es converteix en portaveu d'una concepció patriòtica bel·ligerant que glorifica una Itàlia vencedora i la proclama com la nova adalid de la raça llatina. A més, aquest diari també remarca els llaços històrics i culturals que fan de la societat uruguaiana una filla dilecta de Roma, i considera que la llatinitat i la italianitat són dos pilars del progrés cultural i material de l'esmentat país sud-americà.

Paraules clau: Itàlia, Uruguai, immigració, discurs, nacionalisme, conservadorisme, feixisme.

**From the end of the First World War to the consolidation of fascism:
transformation of the nationalist discourse
in the Italian-Uruguayan community (1918–1926)**

Abstract: This article analyses the transformations that the nationalist discourse of the Italian-Uruguayan community underwent as a result of the new interpretations of the past and the present unleashed by the end of the First World War and the rise of fascism. The weekly *L'Italiano* became the mouthpiece of a beligerent patriotic conception that glorified a victorious Italy and proclaimed it as the new champion of the Latin race. In addition to considering that Latinity and Italianity are two pillars of the cultural and material progress of this South American country, the newspaper also highlighted the historical and cultural ties that make Uruguayan society a beloved daughter of Rome.

Keywords: Italy, Uruguay, immigration, discourse, nationalism, conservatism, fascism

Fecha de recepció: 8 de septiembre de 2022

Fecha de aceptació: 17 de febrero de 2023

Fecha de publicació: 14 de junio de 2023



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.